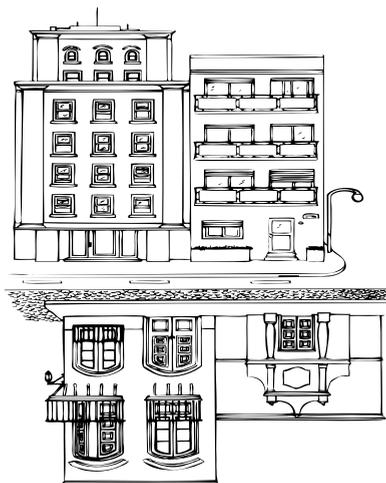


Número 5

ISSN 1853-7626

URBANIA

Revista latinoamericana de
arqueología e historia
de las ciudades



ARQUEOCOOP

Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades

ISSN 1853-7626
Número 5 - 2016
Publicación anual por
Arqueocoop Ltda.
Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Imagen de contratapa: *Archivo General de la Nación
(Argentina), Inventario 194*

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo
Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Cristal García*

Prosecretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 - CP 1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

www.revistaurbania-com-ar.webnode.com -

urbaniapublicaciones@gmail.com

www.arqueocoop.com.ar

Suscripción anual:

Individual: Latinoamérica 12 U\$S - resto del mundo 17 U\$S

Institucional: Latinoamérica 22 U\$S - resto del mundo 27 U\$S

Director

Dr. Ulises Camino
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - UMSA

Comité Editorial

Secretaria:
Lic. Aniela Traba
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - CONICET

Lic. Sheila Alí
Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano

Valeria Castiglioni
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA)

Lic. Federico Coloca
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA) - CONICET

Javier Hanela
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA)

Silvina Seguí
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA)

Lic. Flavia Zorzi
Instituto de Arqueología (FFyL, UBA)
- CONICET - Centro de Arqueología
Urbana (FADU, UBA)

Comité Académico

Dr. Mariano Ramos
Dra. Ana María Rocchietti
Dr. Daniel Schávelzon
Dr. Mario Silveira
Dra. Alicia Tapia

Edición y Diagramación

Sheila Alí
Aniela Traba

Corrección de idiomas

Florencia Ronco (Portugués)
Celeste Sudera (Inglés)

Administración

Daniel Batres
Cristal García
Juan P. Orsi

Auspicios Institucionales



**Centro de
Arqueología
Urbana
FADU, UBA**

UMSA
UNIVERSIDAD
DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

60 AÑOS
UMSA 2016
Tu potencial.
Nuestra experiencia.

Instituto de Investigación

**DIRECCIÓN GENERAL
DE PATRIMONIO,
MUSEOS Y CASCO HISTÓRICO**



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad



**Instituto Superior del Profesorado
"Dr. Joaquín V. González"**

M

MUNICIPIO DE MORON
Instituto y Archivo Histórico de Morón

Indización



MUSEO
de La Plata

latindex

**Catálogo - Folio 3117
(19/02/15)**



Evaluadores del Número 5

Dra. Alejandra Alonso Olvera
Instituto Nacional de Antropología
e Historia - México

Lic. Gabriel Cocco
Museo Etnográfico y Colonial y Parque
Arqueológico Santa Fe La Vieja, MlyC
Prov. de Santa Fe - Proyecto
Tecnológico Universidad de Barcelona
- Argentina

Lic. Keyte Ferreira
Universidad Federal de Mato Grosso –
Brasil

Dra. Patricia Fournier
Instituto Nacional de Antropología
- México

Dra. Mónica Grosso
Instituto Nacional de Antropología y
Pensamiento Latinoamericano -
Programa de Arqueología Subacuática
- Argentina

Verónica Martí
FCNYM, Universidad de La Plata –
Proyecto Arqueológico Quilmes

Dra. Virginia Salerno
CONICET - Instituto de
Arqueología, FFyL (UBA) -
Argentina

Lic. Patricia Salatino
Dirección General de Patrimonio e
Instituto Histórico de la CABA -
Argentina

Dra. Beatriz Thiesen
Universidad Federal de Río Grande
(UFRS) – Brasil

Dra. Marcia Bianchi Vilelli
CIC-CONICET - Argentina

Dr. Andres Zarankin
Universidad Federal de Minas
Gerais – Brasil

Fe de erratas:

En la lista de evaluadores de
Urbana N°4 (2015), pp. 5,
corresponde “*Dr. Horacio
Chiavazza*”.

URBANIA
REVISTA LATINOAMERICANA DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE
LAS CIUDADES

ISSN 1853-7626
Número 5 (2016)

CONTENIDOS

Editorial	9-12
Prólogo <i>Mariano Ramos</i>	13-20
Artículo Hibridismo e inovação em cerâmicas coloniais do Rio de Janeiro, séculos XVII e XVIII <i>Marcos André Torres de Souza y Tania Andrade Lima</i>	21-60
Ensayo A reciclagem dos significados locais: as praças históricas de Manaus <i>Tatiana Pedrosa</i>	61-70
Informes Extendidos	
Madera con historia: puerta colonial de la casa de Liniers <i>Ana María Giménez, María Eugenia Figueroa y José Díaz Zirpolo</i>	71-86
San Juan Bautista, Tabasco. Identidad de clase en una ciudad comercial durante la transición de los siglos XIX al XX <i>Miguel Guevara Chumacero y Alejandra Pichardo Fragoso</i>	87-116
Informes Breves	
Informe breve: Análisis de los botones <i>Prosser</i> del sitio "La Basurita" (Rosario, Santa Fe) <i>Ma. Fernanda Bruzzoni</i>	117-128

Defensa 1344. Una casa que persiste a pesar de la dinámica del paisaje urbano <i>Eva Bernat, Mario Silveira y Horacio Padula</i>	129-140
Entrevista Entrevista a Luis Lumbreras, por Javier Hanela	141-146
Normas Editoriales	147-158

SAN JUAN BAUTISTA, TABASCO. IDENTIDAD DE CLASE EN UNA CIUDAD COMERCIAL DURANTE LA TRANSICIÓN DE LOS SIGLOS XIX AL XX

**Miguel Guevara Chumacero^I
Alejandra Pichardo Fragoso^{II}**

Recibido: 08/04/2016

Aceptado: 04/11/2016

RESUMEN

El presente artículo se enfoca en el estudio de la identidad de clase. Los residentes a lo largo de la calle Grijalva utilizaron la cultura material de bienes importados, incluyendo objetos de la vida cotidiana relacionados con la preparación, almacenamiento y servicio de alimentos, para construir y reafirmar aspectos de su identidad social y estatus. En este informe consideramos que su consumo se refleja en documentos del siglo XIX al XX y en contextos arqueológicos de San Juan Bautista, Tabasco, México.

Palabras clave: identidad - clase social - economía - ciudad - arqueología

SAN JUAN BAUTISTA, TABASCO. IDENTIDADE DE CLASSE EM UMA CIDADE COMERCIAL DURANTE A TRANSIÇÃO DOS SÉCULOS XIX E XX

RESUMO

Este estudo explora a identidade de classe. Os residentes ao longo da Rua Grijalva usaram a cultura material de bens importados, incluindo objetos da vida cotidiana relacionados com a preparação, o armazenamento e o serviço de alimentos, para construir e reafirmar aspectos de sua identidade social e status. No estudo também consideramos seu consumo refletido em documentos do século XIX e início do século XX e contextos arqueológicos da cidade de San Juan Bautista, Tabasco, no México

Palavras-chave: identidade - classe social - economia - cidade - arqueologia

^IInstituto Nacional de Antropología e Historia, México - grial@hotmail.com

^{II}Instituto Nacional de Antropología e Historia, México - danicte_24@hotmail.com

SAN JUAN BAUTISTA, TABASCO. CLASS IDENTITY IN A COMMERCIAL CITY DURING THE TRANSITION FROM THE NINETEENTH TO TWENTIETH CENTURIES

ABSTRACT

This article focuses on the study of identity of class. The residents along the Grijalva Street used the material culture of imported goods -including everyday-life objects related to the preparation, storage and serving of food- to construct and reaffirm aspects of their social identity and status. In this article we consider their consumption as reflected in 19th to 20th century documents and archaeological contexts from San Juan Bautista, Tabasco, Mexico.

Keywords: identity - social class - economy - city - archaeology

URBANISMO EN LA MARGEN DEL RÍO GRIJALVA

San Juan Bautista de Tabasco, fue el nombre que tuvo esta capital del sureste mexicano durante la mayor parte del siglo XIX hasta 1916 en que se instituye el nombre de Villahermosa. Fue un centro de población que se asentó para fungir como cabecera administrativa a partir de la primera mitad del siglo XVII. Este asentamiento fue ubicado estratégicamente en medio de dos ríos, y rodeado de extensos lagos (figura 1).

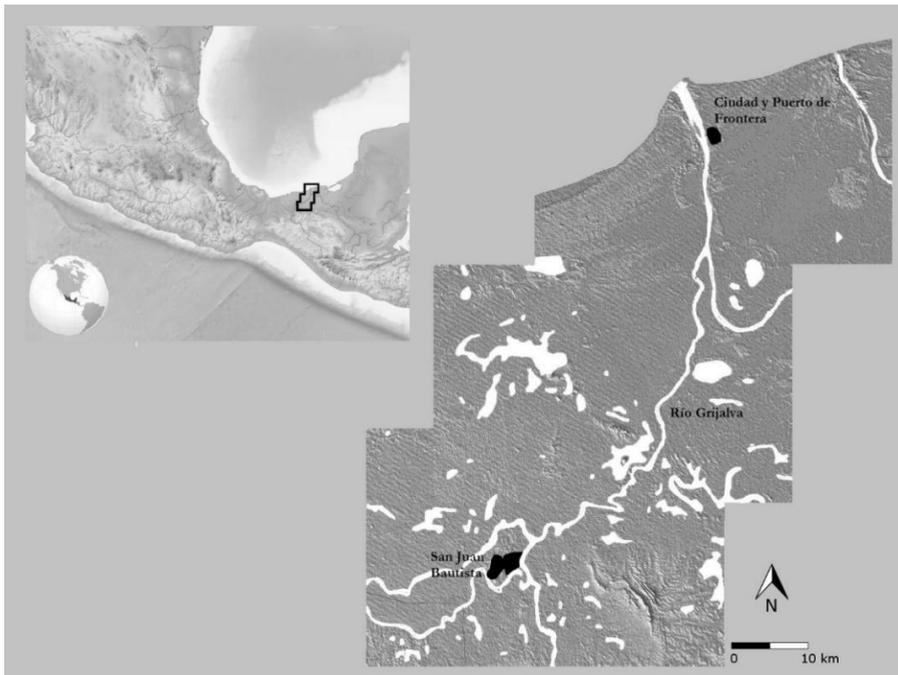


Figura 1. Ubicación de San Juan Bautista y la Ciudad de Frontera sobre el curso del Río Grijalva.

Por su ubicación en medio de este sistema hidráulico, se conformó como un asentamiento irregular, que se edificó a lo largo de las áreas altas y colindando con extensas zonas de arroyos, lagunas y humedales. El centro de la población se asentó en un sistema de lomeríos naturales que se elevaban por encima del nivel del río, previniendo las inundaciones.

Una de las principales vialidades con que ha contado el centro de San Juan Bautista es la Avenida Grijalva -que en junio de 1917 recibió el nombre de Avenida Francisco I. Madero- (figura 2). Durante el siglo XIX constituyó la vialidad más importante para transitar de la Plaza Principal, lugar sede del poder del Estado, a la Plazoleta de la Santa Cruz (Torruco 1987). La avenida se localiza paralela y en colindancia al Río Grijalva, ubicándose directamente en la zona aluvial del río. Esto le otorgó un carácter comercial importante dado que en el sector sur de la avenida se situaba, en el malecón de la ciudad, un playón donde eran descargados los diversos productos provenientes de tierra adentro, así como los bienes de importación que procedían del puerto de Frontera.

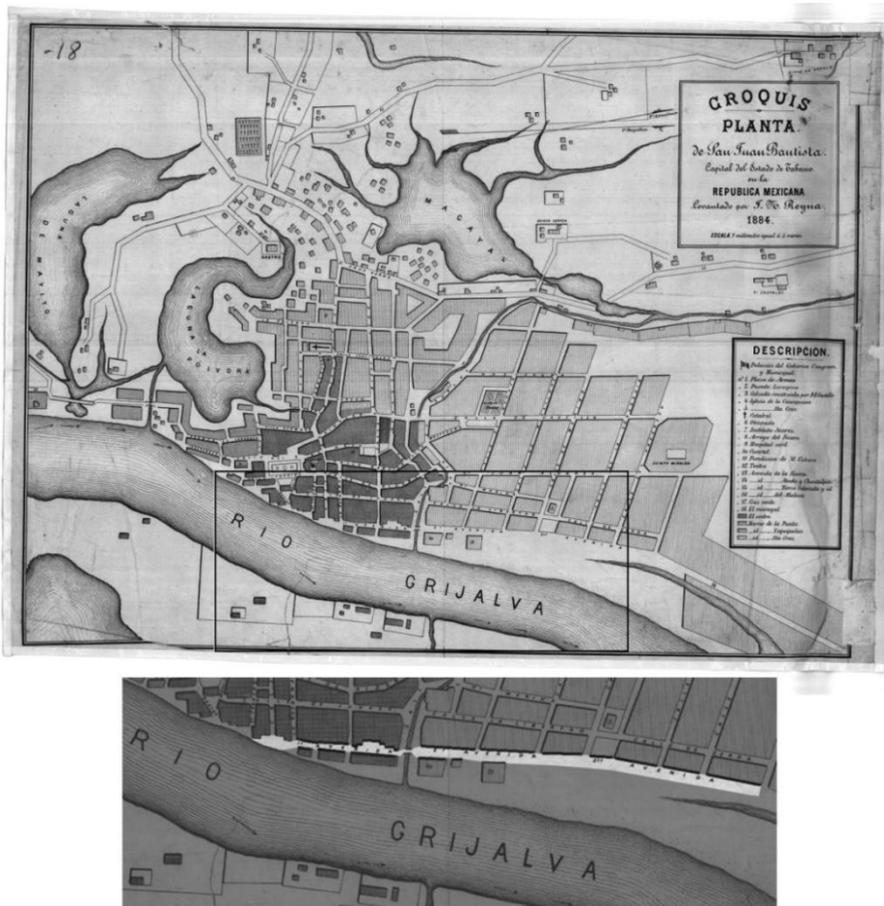


Figura 2. Ubicación de la Avenida Grijalva, plano de San Juan Bautista levantado por Reyna, 1884 (Fuente Gurría et al. 1982:78).

Considerado uno de los ríos más importantes del sureste mexicano, el río Grijalva otorgaba dinamismo a la red hidrográfica de las llanuras fluviales de Tabasco. Forma parte de un sistema fluvial que tiene su origen en Guatemala, desembocando en Frontera, y que corre a lo largo de la mayor parte del Estado de Tabasco. Esta entidad es una extensa llanura aluvial de composición sedimentaria, que además está integrada por amplias zonas de pantanos que se formaron a lo largo de los márgenes del río, que presentan cursos inestables y erráticos por la falta de pendiente y por la gran acumulación de material aluvial (SEDESPA 2006:23). Tales condiciones hicieron de ésta una tierra muy productiva

En tal contexto geográfico, el desarrollo productivo en Tabasco se basó fundamentalmente en su sector económico primario. La rica productividad de estas tierras se refleja en lo señalado por el Gobernador Sarlat en 1887 al decir que "(...) las condiciones climáticas y topográficas hacen de nuestro Tabasco una región privilegiada para la agricultura, ya que es el principal ramo de la riqueza pública." (Sarlat 1990:41). La agricultura comercial de finales del siglo XIX se fundamentaba en el cacao y la caña de azúcar, en tanto que a lo largo de la primera década del siglo XX, favorecido por el clima tropical, se dio un intenso cultivo del plátano. Estos productos llegaron a ser el centro de la actividad comercial practicada por transporte fluvial y destinada principalmente al mercado regional, tanto de tierra adentro como costero (Ortiz 2009:38). El resto de la producción agrícola se mantuvo al margen de cualquier procedimiento industrial de tal manera que la agricultura tropical era practicada en un sistema productivo tradicional (Ortiz 2009:37-38). Pero fue la explotación de maderas, principalmente tintóreas y preciosas, la principal base económica del Estado, propiciada por su demanda en otros países (Tostado 1985:39).

No obstante, estas tierras de pantanos y planicies de aluvión también carecen de una gran amplitud de recursos y bienes básicos que históricamente han tenido que importarse a la región. Para este periodo en particular, la población de Tabasco debía comprar del exterior una amplia diversidad de materias primas y bienes elaborados. Este periodo es importante ya que representa un auge en el comercio y las empresas de capital extranjero derivados de las políticas de comercio exterior y, en gran medida, resultado de las concesiones a exceptuar el pago de impuestos, otorgadas en los mandatos de gobierno de Abraham Bandala y Simón Sarlat. Durante la primera mitad del siglo XIX, los comercios y casas mercantiles tabasqueñas se abastecían de productos extranjeros a través del intercambio con lugares como Veracruz, pero después de la puesta en función de la Aduana Marítima de Frontera, Tabasco importó los productos directamente de Europa y Estados Unidos (Tostado 1985:77). Para este período, el principal comercio marítimo que México tenía era con EE. UU., especialmente con Nueva Orleans. El puerto de Frontera daba la entrada a toneladas de mercancías europeas a la provincia de Tabasco, llegándose a comercializar desde su capital San Juan Bautista. Entre los productos provenientes del extranjero, considerados de primera necesidad, se encontraban las telas, alimentos, y medicinas, que constituyeron el 73,2% del total de productos importados en el periodo de 1885-1886 y el 53,6% en el período de 1889-1890. Estas importaciones procedían mayoritariamente de Estados Unidos o España (Tostado 1985:77-79).

Una fuente documental que nos indica el intenso comercio exterior para ese momento, nos la brinda Simón Sarlat apuntando: “Por muchos años la industria extractiva ha proporcionado trabajo a numerosas personas; la explotación de maderas preciosas y de palo de tinte o Campeche dio vida a (...) un activo comercio con el extranjero” (Sarlat 1990:44), “(...) los efectos extranjeros son importados directamente de Europa y de los Estados Unidos del Norte. (...) la importación de productos extranjeros tiende a subir, por el aumento de la población y porque la mayor cultura de los habitantes va exigiendo ciertos artículos necesarios para su bienestar; sin embargo, grato es ver que la exportación es superior a la importación.” (Sarlat 1990:46).

CONSUMO E IDENTIDAD DE CLASE

Algunos de los bienes de consumo importados a San Juan Bautista, además de poseer un valor económico, en ciertas situaciones también se les puede atribuir valores como objetivaciones de la identidad, asociados al estatus social vinculado con la posición de quienes los utilizan o comercian (Blackman et al. 2006).

Los objetos no sólo tienen una valoración de uso en lo cotidiano, sino también pueden actuar como rasgos para ayudar a reforzar la identidad de un grupo o incluso plasmarse en las relaciones de diferencia social. De esta forma, la demanda de bienes también es el resultado de las necesidades de consumo de una clase socialmente establecida, quienes pueden desplegar aquellos como un mensaje de auto adscripción y diferenciación con respecto a otros grupos. Es así como los bienes de consumo se pueden constituir como bienes de estatus (Blackman et al. 2006).

La identidad resulta de la conciencia de las diferencias. Por ese motivo se ha dicho que la identidad es la conciencia de la diferencia respecto a otros (Vigliani 2006:253). Siguiendo a Johannessen (2004), es en el ámbito de la interacción social donde ocurre esta conciencia de la diferencia y donde se negocian las identidades. Efectivamente, las personas están investidas de una identidad que se forma, mantiene y se manifiesta por los procesos de interacción y comunicación social. Desde un punto de vista instrumentalista, la creación de la identidad se produce por la interacción social. De aquí se infiere que la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional (Giménez 1997:12).

Ahora bien, la identidad implica una distinción cualitativa que se presenta, se afirma y se reconoce en los contextos pertinentes de interacción y comunicación social. Y es en este punto de interacción donde las diferencias afloran, lo que lleva a la selección de elementos en común, y a la expresión de las semejanzas y diferencias para los grupos en interacción. Esta distinción supone la presencia de elementos, marcas, características o rasgos distintivos que definan de algún modo la especificidad de la unidad considerada (Giménez 1997:12). De esta manera, si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un “nosotros” y los “otros”, la forma de diferenciación no es otra sino a través de una constelación de rasgos culturales distintivos (Giménez 2005:1). De acuerdo a Jones (1997) la identidad resulta de la identificación con un grupo en oposición

a otros sobre la base de la diferenciación cultural percibida, generalmente a través de la objetivación de estos elementos que se expresan como características culturales, lingüísticas, religiosas, históricas, físicas, e incluso, diríamos, artefactuales. Estas son formas culturales que utilizan los grupos para definirse a sí mismos y a los demás en términos identitarios. Así la identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social (Giménez 2005:1). Es así como las identidades se construyen a partir de la apropiación por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro) (Giménez 2005:4).

Sin embargo, la identidad no es la suma de diferencias culturales. La existencia de atributos compartidos entre los miembros de un grupo no es una causa suficiente para ocasionar la imaginación de identidad colectiva (Stevanhagen 2001). Efectivamente, la identidad de los actores sociales no se define por el conjunto de rasgos culturales que en un momento determinado la delimita y distingue de otros actores (Giménez 2005:18). Un conjunto de rasgos culturales no permite por sí mismo la distinción entre un grupo y otro, sino que algunos de estos elementos son seleccionados al considerarse estructurales y representativos de esa identidad. No se trata de una exposición o un listado de rasgos culturales, sino de una relación donde se subrayan algunas de estas distinciones para marcar diferencias. De esta manera, las diferencias de identidad no se originan de manera natural porque haya grupos diferenciados, sino por los significados especiales que se atribuyen a esas diferencias (Stevanhagen 2001). En ciertas situaciones los actores sociales, basándose en los materiales culturales de los cuales disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad (Castells 1999). La identidad se compone de un atributo cultural o un conjunto de estos atributos al que se le da prioridad sobre el resto (Castells 1999).

La identidad entonces no es la suma de diferencias de atributos culturales, sino una relación donde se subrayan estas distinciones para marcar diferencias. En este sentido, Fredrick Barth (1976), señala que la identidad es la organización de estas diferencias culturales. Los grupos enfatizan diferentes elementos culturales en distintos contextos o situaciones de intereses. Estos aspectos se marcan o retraen en situaciones de relaciones de interacción. De esta forma, los actores utilizan las identidades para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción (Barth 1976).

De esta manera, la característica fundamental de la existencia de la creación de una identidad es la autoadscripción y la adscripción por otros:

“Una adscripción categorial es adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización.” (Barth 1976:15).

De aquí que coincidamos con Castells (1999), en que todas las identidades son construidas. Como habíamos señalado los estudios han revelado que los límites e identificación identitaria puede variar a lo largo del tiempo como resultado de la manipulación estratégica de la identidad en relación a la situación económica y política (Vázquez 1992). Pero así como la identidad es un fenómeno dinámico e instrumental, trabajos arqueológicos han postulado que la cultura material también se activa, es seleccionada y usada en la justificación y manipulación en las relaciones intergrupales (Jones 1997). Finalmente se puede esperar una pronunciada diferencia cultural cuando las diferencias identitarias se encuentran frente a situaciones de estrés (Damm 2010:14).

Ahora bien, en un intento por entender cómo la identidad se expresa a través de las formas culturales que se objetivan en artefactos o comportamientos observables, y para explicar cómo se interiorizan en forma de esquemas cognitivos o de representaciones sociales, es por lo cual se ha recurrido a los principios desarrollados por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (Damm 2010; Giménez 2005; Jones 1997; 2000; Vigliani 2006). Jones (1997) emplea estos postulados para sostener que la construcción intersubjetiva de la identidad está fundada en disposiciones compartidas en el concepto de *habitus* de Bourdieu. Argumenta que se basa en la noción de *habitus* al señalar que la disposición habitual provee las bases para el reconocimiento de intereses y sentimientos y la base para la percepción y comunicación de las afinidades y diferencias culturales en las cuales de desarrolla la identidad (Jones 2000: 451). Bourdieu procuró entender cómo es que los sujetos interiorizan y subjetivan tales elementos y explicar por qué las personas asumen como verdades objetivas o como creencias profundas, circunstancias que en la práctica han sido inculcadas, aprendidas y construidas socialmente. Desde esta perspectiva, es en el encuentro con otros, que ocurre el reconocimiento de la existencia de prácticas comunes dentro del grupo (Damm 2010:13). De este modo la conciencia identitaria y los intereses resultarían de semejanzas en el *habitus*. Esta propuesta coincide con otras perspectivas (Giménez 1997) que sitúan la problemática de la identidad en la intersección o como un elemento de una teoría de la cultura distintivamente internalizada. Para Giménez (2005:5) los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, los que también son llamados formas culturales. Pero también se interiorizan en forma de *habitus*, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales.

De ahí que podríamos entender a las identidades como un conjunto de repertorios culturales interiorizados, valorizados y relativamente estabilizados, por medio de los cuales los actores sociales se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez 2002).

Además, la construcción social de la identidad siempre ocurre en un contexto marcado por las relaciones de poder (Castells 1999:29). De esta manera surge una identidad legitimadora que es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a otros actores sociales (Castells 1999:30). En esta discusión, aceptamos que en el marco del desarrollo de sociedades capitalistas,

como es el tratado en este estudio, todo grupo social –incluidas las diversas formas de identidad- tienen posiciones de clase.

Una de las dimensiones fundamentales del *habitus* es su relación con las clases sociales. Cuando éste es adquirido en el contexto de la posición del espacio social, se puede hablar de *habitus* de clase. Los *habitus* de clase son producidos en una serie de condiciones sociales y materiales asociados a una determinada posición social, por lo cual se crean una serie de esquemas generadores de prácticas comunes a todos los individuos que son producto de las mismas condiciones objetivas (Bourdieu 2007:97). Al ser miembros de una misma clase se realiza una integración, ya que se afectan a las estructuras del *habitus* (Bourdieu 2007:98). Para definir la relación que existe entre el *habitus* de clase y el *habitus* individual, Bourdieu (2007:98) definió al primero como un sistema subjetivo pero no individual, de estructuras interiorizadas que integra todas las prácticas o representaciones de acuerdo con esquemas idénticos.

La existencia de un *habitus* de clase asume regularidades entre individuos con posición similar en el espacio social (un ejemplo serían los gustos compartidos), lo que supone una relación de “homología” entre los diversos *habitus* de los individuos que comparten una misma posición y trayectoria social.

De hecho, nos dice Bourdieu (2007:98), “es una relación de homología, vale decir que refleja la diversidad en la homogeneidad característica de sus condiciones sociales de producción, que une los *habitus* singulares de diferentes miembros de una misma clase: cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y de la trayectoria”.

En este proceso de homología, Bourdieu considera la existencia de lo que llama un “estilo” propio de una clase, que se refiere a una marca que llevan todos los productos, o formas culturales diríamos, de un mismo *habitus*, prácticas u obras (Bourdieu 2007:98)

El *habitus* se convierte así en una dimensión fundamental de la clase social de los sujetos. A cada posición social distinta le corresponden distintos universos de experiencias, ámbitos de prácticas, categorías de percepción y apreciación (Bourdieu 2007:96). Este *habitus* de clase será fundamental en la reproducción social porque es producido en determinadas condiciones sociales, y continúa reproduciendo los esquemas y divisiones de que es producto.

En este punto es en el cual ciertos elementos culturales pueden adquirir un carácter de símbolos distintivos de la identidad. La negociación de esta distinción con respecto a otros puede tener manifestaciones materiales, de ahí la importancia de este aspecto para los estudios arqueológicos (Jones 1997). Es en este sentido que la clase dominante aprovecha estos objetos como bienes de lujo, y su implementación mediante un estilo de clase, que fomenta la demarcación de fronteras sociales (Otero-Cleves 2009).

Durante el período de finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, la importación de productos a la zona de planicies de tierras bajas del sureste de México,

desde Europa y Estados Unidos, pudo no solo adquirir un papel como bien de lujo, también pudo representarse como la objetivación del estatus de su consumidor. Lo anterior está otorgado por su lugar de origen, escasez y precio de venta. Pero también su distribución fue sujeta a su movilidad dentro del sistema de relaciones sociales, por lo que su consumo pudo tener un acceso restringido al asociarse a cierta posición de clase como bienes que denotaban un estatus socioeconómico, que se asocia con la identidad de quienes lo utilizaban.

Pensamos que el consumo de estos bienes extranjeros estaba fomentado por la adopción de un estilo de clase, producto de la homología que delimitaba una clase social elevada en este sistema. Planteamos que en el contexto analizado estaba siendo edificado un estilo, específicamente en la esfera de la comida y los bienes de consumo doméstico. En este sentido, no era sólo la posesión de los bienes extranjeros lo que reafirmaba la posición social, sino el conocimiento sobre cómo debían utilizarse, lo que garantizaba la capacidad de los objetos de servir como marcadores de estatus (Otero-Cleves 2009). Intentaremos contrastar estos postulados basados en el registro documental y arqueológico.

EXTRANJEROS Y COMERCIANTES EN LA AVENIDA GRIJALVA

Hemos señalado que desde la ciudad de Frontera era introducida la mercancía europea y norteamericana, vía el gran caudal del río Grijalva, hasta el malecón de San Juan Bautista, que era un playón sin infraestructura formal donde se desembarcaban los productos, al pie de la loma de la Encarnación. Las tiendas de la Avenida Grijalva, eran uno de los centros más importantes de distribución de estos bienes extranjeros en el siglo XIX e inicios del XX.

Pero también el flujo de un gran número de gente de procedencia extranjera a esta capital del sureste mexicano, ayuda a explicar la promoción del comercio de importación. Este grupo de hombres basado en su ascendencia extranjera, se convirtió en el principal consumidor de bienes bajo los estándares de Europa. En este punto vislumbramos una distinción de identidad que se puede reflejar en preferencias de alimentación, amistades, membresía de organización, oficios, prejuicios y conocimiento de su herencia étnica ancestral (Otero-Cleves 2009). En situaciones de desarraigo y reubicación de un grupo, hay procesos de reconstrucción y reestructuración de los elementos identitarios, con una selección de los identificadores de las raíces culturales de origen.

Lo anterior puede ser contrastado mediante información documental. El análisis de las percepciones de los extranjeros sobre la forma en que se usaban y consumían bienes extranjeros, registrados en los relatos de los viajeros en San Juan Bautista, permite identificar la distancia que existe entre el consumo de un producto determinado en Europa y su consumo en Tabasco.

Para las primeras décadas del siglo XIX ya eran evidentes los parámetros de consumo y las nuevas modas que habían adoptado los habitantes de San Juan Bautista. Esto se puede

distinguir en la relatoría de un viajero anónimo que llega a San Juan Bautista para 1831. Su narración sobre Tabasco está plasmada en dos cartas que escribió a Justo Sierra O'Reilly –escritor y literato de la época-, quien las publica en un periódico local poco tiempo después (Cabrera 2011).

El viajero anónimo describe su arribo a San Juan Bautista desde el Puerto de Frontera “en vapor (...)” (Anónimo 2011:262). A su llegada a la ciudad, se dirige a la casa de un Cónsul por invitación del mismo -cuyo nombre también se desconoce- y quien se encontraba en un baile público a donde se encamina extrañándose de que en el lugar no se necesitase invitación oficial para asistir a un evento de esa índole (Anónimo 2011). En la descripción del viajero destaca el siguiente fragmento: “El pequeño salón estaba adornado con elegante sencillez, y ardían cien velas de esperma en las bombas y candelabros. (...) las señoritas, que serían como veinte (...) estaban hermosas y ricamente ataviadas, al corriente de nuestras últimas modas, y danzaban con gracia y señorío.” (Anónimo 2011:263); “Los hombres, aunque de día se visten comúnmente de lienzos finos, por lo ardiente del clima, en el baile estaban de fraques negros de paño, y pantalones de los mismo o de driles blancos. Después de las cuadrillas, contra danzas y balsas de costumbre, se tocó un jarabe, que bailo una señorita con mucha gracia.” (Anónimo 2011:264).

Al siguiente día en la noche, nuestro viajero vuelve a asistir a un baile sobre el que describe de nuevo la fina indumentaria de las damas, por ejemplo “camisas bordadas de seda y guarnecidas de encajes finos (...) peines de carey, adornados de planchas y filigrana de oro, con piedras o perlas finas engarzadas, y aretes o argollas también de oro.” (Anónimo 2011:273). Menciona además, en el mismo evento, la existencia de un pequeño salón de juegos a la usanza de los salones victorianos de Europa para ese momento (Anónimo 2011).

Además, al tercer día de su jornal en la ciudad menciona su visita a un teatro temporal montado en la Plaza Principal ese mismo día. Pese a la naturaleza del inmueble, el autor se sorprende de la decoración y los modos diciendo: “(...) todos [los palcos] estaban revestidos de zarzas y tejidos de diversos colores, con adornos simétricos de cintas y flecos, y alumbrados por cien bombas en que ardían otras tantas velas de esperma, llenos casi todos de lo más selecto de la juventud tabasqueña, que adornada con sus mejores trajes y luciendo sus más preciosas joyas (...). La música de cuerdas, mejor ejecutada que la noche del baile (...)” (Anónimo 2011:276).

El viajero anónimo describe los modos, la indumentaria y el estilo de vida de un sector de la sociedad tabasqueña de la época, que reflejan la adopción, introducción o seguimiento de un estilo de vida europeo. Sin embargo, destaca también la forma local de apropiación o emulación de este estilo de clase, en la que emergen determinados actos que le causaron extrañeza, tal como la posibilidad de asistir a un baile sin recibir invitación formal como lo hizo en su primer día de estancia en la ciudad (Anónimo 2011), o la forma en que fue recibido por el Comandante Mayor quien “Se hallaba de bata y de chinelas, en paños menores y fajado su abultado vientre con una banda vieja carmesí. Aunque de pronto me ruborizó, el desembarazo de S.E. [Su Excelencia] me hizo creer que ésta era su costumbre de recibir visitas de mañana.” (Anónimo 2011:268-269).

Viajeros y diplomáticos llegaron a la capital de Tabasco señalando que los bienes provenientes del extranjero comenzaban a verse en las casas de este sector de la ciudad. Sobre la proveniencia de esos bienes, por ejemplo el Inglés William Dampier –capitán, pirata intermitente y escritor- escribe un relato sobre el área inmediata a la explotación de palo de tinte de Laguna de Términos y Tabasco. En su narración, Dampier menciona que a la Provincia de Tabasco llegaba mercancía inglesa proveniente de la isla de Jamaica, ocupada por ingleses quienes la convirtieron en su centro de operaciones y de piratería (Dampier 2011). En específico sobre la capital menciona: “Hasta allí llegan los barcos para traer bienes, especialmente de géneros europeos.” (Dampier 2011:247-248).

Simón Sarlat, gobernador del Estado de 1887 a 1890, en su último informe de gobierno, menciona el intenso tráfico comercial de San Juan Bautista así como el auge comercial de la capital (Sarlat 1990:46). En el mismo documento establece que para 1890 había en la provincia 354 giros mercantiles, y específicamente en San Juan Bautista (figura 3) 95 giros comerciales (Sarlat 1990:93; Anexo 27).

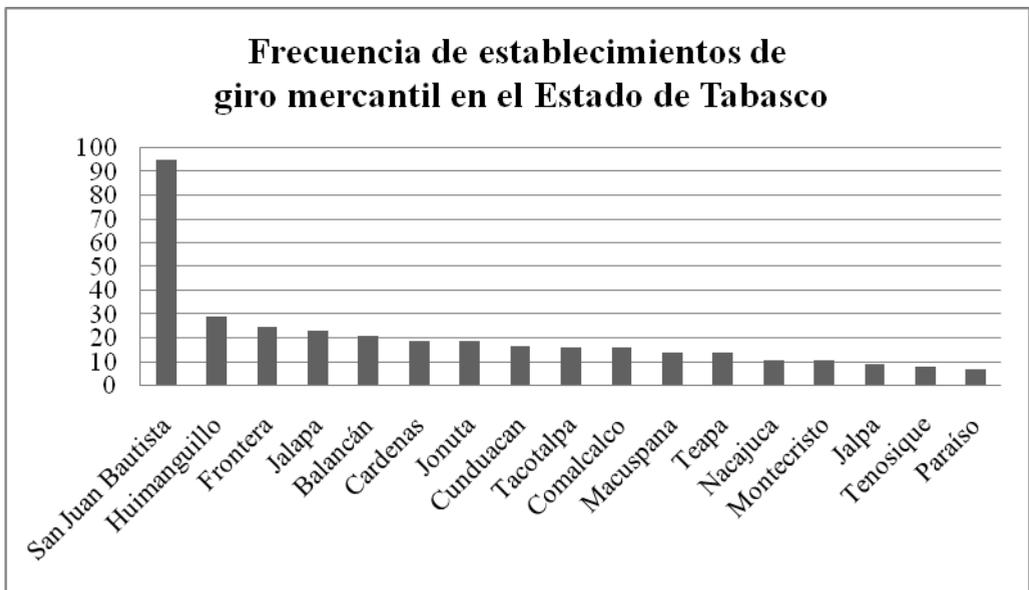


Figura 3. Histograma de giros comerciales por la Municipalidad de la Provincia de Tabasco para 1890, según Sarlat (1990 [1890]).

De acuerdo a las estadísticas del número de establecimientos de giro mercantil en Tabasco, se puede apreciar que San Juan Bautista domina el comercio en el Estado mientras que la Municipalidad de Frontera ocupa el tercer puesto siendo esta la puerta de acceso al comercio exterior.

Además Sarlat menciona que precisamente el comercio estaba regido por extranjeros cuya presencia en la ciudad era abundante (Sarlat 1990), teniendo para ese momento de acuerdo a un censo poblacional una presencia de 247 extranjeros –contabilizando únicamente al jefe de familia, por lo cual la cifra aumenta si estaban casados y contaban

con familia- de los cuales 154 (que suman el 62%) se dedicaban al comercio (Sarlat 1990, Anexo 30)(tabla 1).

De acuerdo a los datos proporcionados se sabe entonces que para finales del siglo XIX en la ciudad habitaban cerca de 250 extranjeros, los cuales seguramente vivían en el centro de la ciudad, en lo que actualmente se denomina centro histórico. En este punto y para reforzar esta idea, cabe destacar la mención que hace el denominado 'viajero anónimo' sobre la calle Esquipulas de la que dice "(...) es la más concurrida, pues por ella pasan diariamente los habitantes de dos pueblos inmediatos [de indios] nombrados Atasta, el uno, y Tamulté el otro, de los que se abastece esta ciudad de la mayor parte de víveres y hortalizas." (Anónimo 2011:268).

Según Torruco (1987), para 1900 en San Juan Bautista los principales importadores de bienes eran Benito y Cia., Berreteaga y Cia., así como M. Ripoll y Cia. (Torruco 1987); todos aparecen en el censo poblacional de 1890 (Sarlat 1990, Anexo 30) y de los cuales el primer comerciante era de origen francés, el segundo y el tercero, españoles (tabla 1).

Comerciantes		No comerciantes	
Nacionalidad	#	Nacionalidad	#
Españoles	122	Españoles	66
Italianos	2	Italianos	8
Americanos	2	Americanos	17
Alemanes	17	Ingleses	2
Turcos	8		
Canadienses	1		
Belgas	1		
Guatemaltecos	1		
Total	154		93
			247

Tabla 1. Extranjeros residentes en San Juan Bautista para 1890 -Censo poblacional (Sarlat 1990)-, en su mayoría dedicados al comercio. Fuente: Guevara y Pichardo (2016).

Torruco escribe que para 1918 había en la ciudad al menos diez comerciantes principales, todos de origen extranjero –y que aparecen en el mismo Censo Poblacional de 1890- los cuales mantenían negocios con el Gobierno Estatal (Torruco 1988). De esta manera, los giros mercantiles –telas, farmacéuticos, alimenticios, loza de servicio, metales y aleaciones, artillería, etc.- eran tan variados como la cantidad de extranjeros en la ciudad, los cuales regían la adquisición, circulación y distribución de bienes importados.

Un relato más temprano y quizás más personal próximo a un comerciante en San Juan Bautista, nos lo brinda Jean Frederick de Waldeck para 1833. Este explorador francés, nos

relata cómo a su regreso de Palenque y rumbo a Campeche, pasó su accidentada estancia en Tabasco, en donde se quedó varado debido a los cordones sanitarios establecidos por el azote de la epidemia de cólera morbo en la provincia. En esta estadía brinda ayuda en la defensa militar de la ciudad en una revuelta local.

En su estancia se aloja con sus "(...) amigos Pieper y Lobach, comerciantes de Tabasco." (Waldeck 2011:284). En un intento infructuoso de partir de Tabasco, en Frontera se encuentra con el señor M. Pieper quien era proveniente de Estados Unidos y con quien viaja de nuevo a San Juan Bautista. Ya en la ciudad participa en una defensa militar desde la casa comercial de Pieper y Lobach, ubicada en la 1° Avenida de Grijalva. A continuación se muestra un fragmento del relato:

"Mis amigos Pieper y Lobach ni podían embarcar sus mercancías; no se hallaban embarcaciones disponibles, porque las mujeres las habían puesto todas a contribución para transportarse lejos del peligro del ataque militar- (...) M. Pieper había traído para revenderlas, cien escopetas de casa, inglesas; comencé por cargarlas todas. En seguida hice romper 200 botellas con cuyos fragmentos sembré los almacenes, el patio y las Avenidas. Llené doce dama-juanas de pólvora, de azufre de vidrio quebrado, y después de haber puesto en todas una mecha, las coloqué cerca de las puertas de la casa. Hecho esto, levantamos trincheras con bultos de mercancías, detrás de los cuales podíamos hacer fuego graneado sobre los asaltantes (...)" (Waldeck 2011:295).

Contamos con evidencia de que el intenso comercio en San Juan para mitad del siglo XIX y XX, estaba regido por extranjeros residentes en la ciudad; cabe destacar que de acuerdo al censo poblacional, desarrollaban la misma actividad comercial en su país natal y que, después de emigrar a México, fundaron las casas comerciales dominantes en la ciudad de San Juan Bautista. Ya establecidos en el centro de la ciudad y con sus negocios en auge, trasladaron a sus familias o las formaron en el lugar, conservando sus modos y estilos de vida, los cuales también se ven reflejados en los bienes que consumieron y que fueron registrados en el contexto arqueológico.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SAN JUAN BAUTISTA

La investigación arqueológica formó parte de las labores de una obra de mejoramiento de la imagen urbana del Centro Histórico de Villahermosa, Tabasco. Los resultados de esta excavación son importantes porque a pesar que se han efectuado intervenciones arqueológicas en la Plaza Hidalgo, Plaza Juárez y en Plaza de Armas, todas ellas en el centro histórico, ninguna de éstas ha concluido en un reporte o informe que pueda ser consultado. La obra se efectuó en la sección oeste de la vialidad de la Calle Francisco I. Madero, la cual, como hemos revisado, en el siglo XIX recibía el nombre de Avenida Grijalva. Se trató de una excavación de 473 metros lineales para la sustitución del sistema de drenajes. Por las características de ubicarse en un área urbana, se convirtió en una opción única para recobrar datos que están conservados debajo de capas de concreto y pavimento.

Los materiales históricos recuperados se asocian básicamente a dos contextos. Por un lado, la construcción de un drenaje y la deposición de rellenos para cubrirlo, y, por otro lado, al sistema de rieles del tranvía urbano. Durante estas investigaciones, se registró el sistema de drenaje maestro de esta vialidad así como los rellenos para cubrir la obra hidráulica. El drenaje registrado -construido con ladrillo con argamasa y que se caracteriza por una cubierta en forma de bóveda-, sigue la orientación norte-sur de la vialidad y forma parte de un sistema de cañerías que comienzan a instalarse para el saneamiento del centro de la ciudad de San Juan Bautista desde por lo menos 1882. Tenemos documentada información histórica que nos señala que para 1922 el caño maestro de la Avenida Grijalva ya estaba instalado. De esta manera el conjunto de rellenos y el sellado de la calle datan de un periodo anterior a este año.

Los rellenos identificados son parte de la obra de construcción emprendida para la introducción del drenaje maestro (figura 4). Una vez concluida la construcción del caño, fueron depositados una serie de rellenos bien planificados, con una superposición repetitiva de depósitos de arena sobre depósitos de arcilla, con el que cubrieron la obra hidráulica además de elevar el nivel del terreno, creando una superficie horizontal. Estos rellenos fueron sellados con la instauración de la pavimentación de la calle con un piso de losa de ladrillo. Como parte de estos rellenos fue depositada basura secundaria que da cuenta de los patrones de consumo y desecho de ese momento.

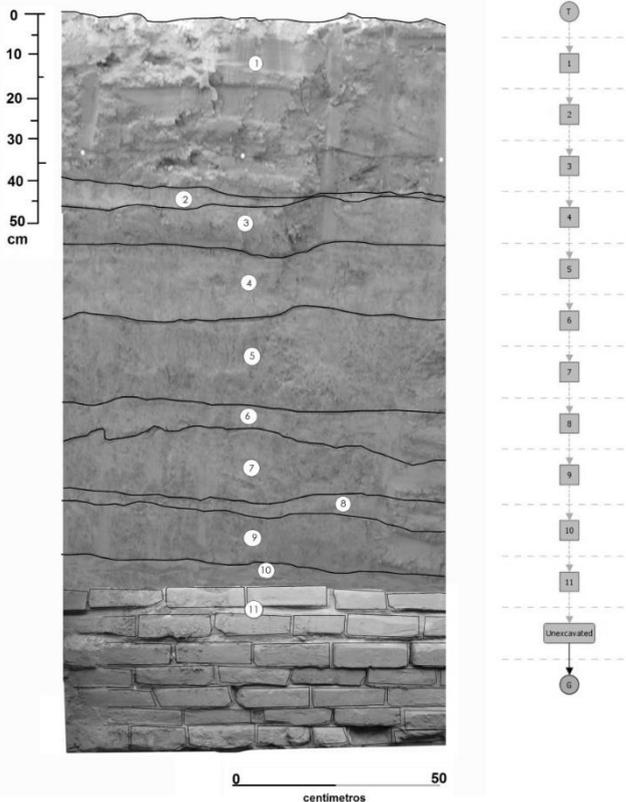


Figura 4. Perfil de pared y Matrix Harris que muestra la deposición estratificada de rellenos de arcilla-arena para cubrir el drenaje. Fuente: modificado de Guevara y Pichardo (2016).

El segundo contexto corresponde al sistema de rieles del tranvía que circuló en San Juan Bautista. El sistema de tranvía fue inaugurado en 1896 y deja de entrar en función en 1935, cuando quiebra la compañía que ofrecía el servicio. De este sistema, se localizaron segmentos de la superestructura, es decir rieles, sus durmientes, y fijaciones. En la excavación de este contexto se registraron nueve unidades estratigráficas, tanto de origen antrópico como natural (figura 5).

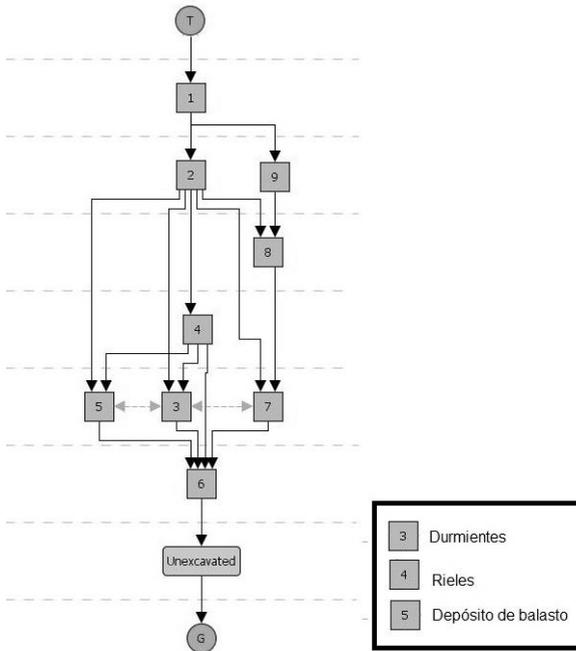


Figura 5. Matrix Harris de una sección excavada asociada al sistema de tranvía mostrando la relación estratigráfica entre los durmientes-rieles-balasto. Fuente: modificado de Guevara y Pichardo (2016).

Cabe destacar que en su mayoría los artefactos de estos contextos fueron recuperados en un depósito que fue contemporáneo a los elementos descritos del sistema de tranvía (rieles y durmientes). Se trata de un depósito antrópico colocado intencionalmente a manera de relleno en la vía férrea, para brindar y mantener la estabilidad de la estructura del sistema ferroviario, es decir de la vía y del material rodante en movimiento. A estos depósitos se les conoce como balasto. De esta manera los artefactos registrados fueron depositados de manera intencional como basura secundaria, para funcionar como balasto (figura 6). Lo anterior es comprensible en una zona de planicies aluviales donde se carece de grava u otro material pétreo y en donde se recurrió a diversas clases de basura para cumplir esta función.

Ahora bien, los contextos de deposición no siempre tienen las mismas cargas de información, ya que están determinadas en los diferentes niveles de significado que tienen las asociaciones presentes en el contexto. De tal forma que hay contextos en que las ubicaciones y las asociaciones nos son directamente significativas (López 1990). Tal es el caso de los contextos secundarios. Los artefactos al proceder de un proceso de desecho, se

ven sometidos a una fase de transporte para su depósito final. Los contextos secundarios, tales como materiales provenientes de rellenos, se componen casi exclusivamente de basura secundaria (Schiffer1972) es decir, artefactos son descartados fuera de su lugar de uso a través de una fase de transporte en su desecho. Un contexto secundario se define entonces como aquel en el cual las asociaciones espaciales de los artefactos no representan una asociación funcional y por lo cual las posiciones absolutas de los artefactos no son significativas (López 1990). Lo anterior no significa que los contextos de relleno del balasto del sistema de tranvía y de los depósitos estratificados para cubrir el drenaje sean accidentales y carezca de información. De hecho, dichos contextos de relleno pueden ser indicativos del consumo, es decir, de la actividad original que les dio lugar. Por tal razón es importante tener control de la matriz de suelo, o de los episodios de deposición en los que están contenidos los artefactos que brindarán la información necesaria para inferir el contexto primario del cual proceden.



Figura 6. Arriba. Imagen de una sección del sistema de tranvía excavado, mostrando los rieles -durmientes, y entre estos el depósito de relleno de balasto donde se aprecian fragmentos de ladrillo y teja francesa. Abajo. Detalle del depósito de balasto. Fuente: fotografías Pichardo, 2014.

Sin embargo, las características de los depósitos secundarios del sistema de tranvía en particular, nos hicieron sospechar que aún a pesar de formar parte de un contexto secundario, podían estar conviviendo artefactos con diferentes cargas de información. Como ejemplo, algunos rieles en su extremo se encontraban soportados por fragmentos de ladrillo y losa de piso inglesa. Esta situación particular nos estaría refiriendo un caso particular de ciclaje lateral de los ladrillos y las losas de piso. De hecho siendo rigurosos,

todos los artefactos contenidos serían un ejemplo de ciclaje lateral al funcionar como balasto. Otro ejemplo aún más notorio, está presente en todos los sectores vinculados con el sistema de tranvía. Se identificaron una gran cantidad de clavos para la sujeción tanto de rieles como de durmientes. Este material se identificó dentro de la misma matriz de suelo correspondiente al balasto del tranvía. Pero en este caso no pensamos que fueran depositados en el estrato como relleno de balasto; pensamos que estos clavos eran parte de las fijaciones, que consistía de materiales que permitía fijar los rieles a los durmientes. Estos clavos representan un ejemplo de basura de facto, debido a que llegaron al contexto arqueológico sin que se realizara una actividad de desecho. No obstante, al momento de su registro arqueológico, los clavos se identificaron dispersos alrededor de los durmientes y rieles en el depósito de balasto. Pensamos que se debió a distintos procesos de formación, especialmente natural, que degradaron los durmientes y propiciaron la dispersión de los clavos (figura 7).

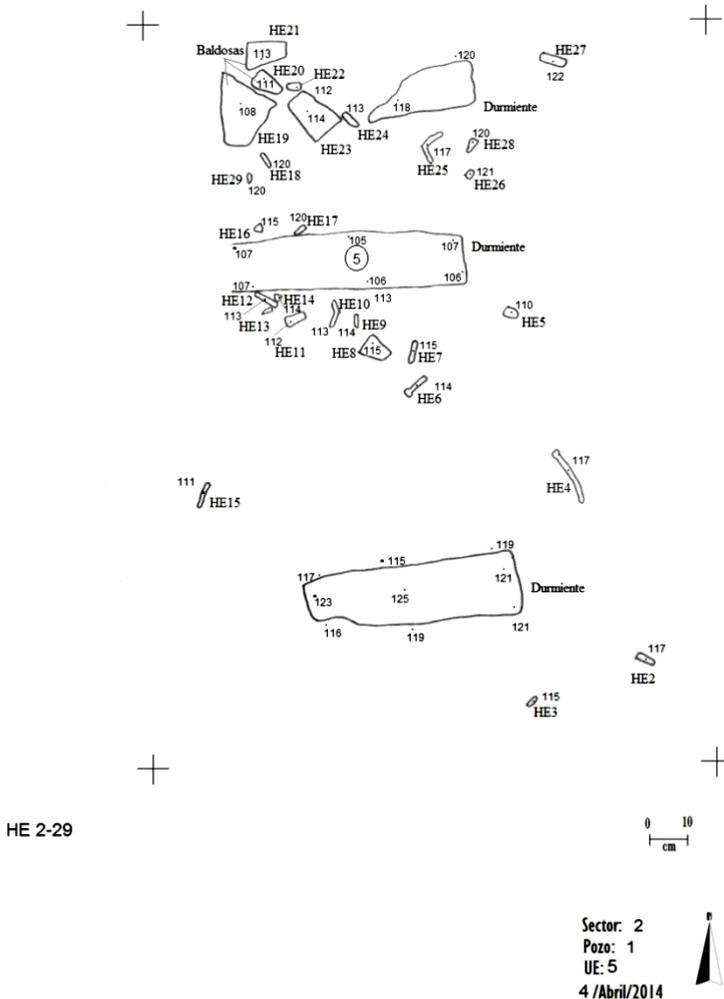


Figura 7. Ejemplo de registro tridimensional de los artefactos asociados al depósito de balasto en el sistema del tranvía. Fuente: Guevara y Pichardo (2016).

Estos dos ejemplos contradicen el principio en que se basa la definición de un contexto secundario y en el cual los patrones espaciales de los artefactos no representan una asociación funcional (López 1990). Pensamos que en este caso a pesar de tratarse de un contexto secundario, las posiciones absolutas de los artefactos sí resultan significativas y su asociación sí es funcional en tanto consideremos los procesos de formación que están interviniendo. A esta clase de contexto le denominaremos contexto secundario funcional.

Por tal situación todos los artefactos contenidos en esta unidad estratigráfica fueron registrados en forma tridimensional, para determinar su posición absoluta y sus posibles asociaciones (figura 7).

Como parte de estos dos contextos de relleno se localizaron gran variedad de artefactos que dan muestra del álgido comercio exterior que poseía Tabasco a finales del siglo XIX y en esas primeras décadas del siglo XX. A continuación describiremos algunos de estos materiales.

En total se recuperaron y analizaron 3163 artefactos (tabla 2). Sin embargo, varios de ellos estuvieron asociados a actividades relacionadas con el mantenimiento y uso industrial del sistema de tranvía, o bien, como desechos de materiales de construcción. Para esta investigación elegimos la loza cerámica importada, el gres y el vidrio, ya que son materiales que pudieron ser desplegados por parte de este sector comerciante como marcadores de diferenciación social.

Artefacto	Frecuencia		
Vidrio	742		
Cerámica	708	Loza fina importada asociada al sistema de tranvía	65%
		Loza fina importada asociada a rellenos del sistema de drenaje	16%
Metal	540		
Baldosa	384		
Restosfaunísticos	330		
Electrodos	217		
Teja	140		
Otros	52		
Ladrillo	50		
Total	3163		

Tabla 2. Cantidad de frecuencia de artefactos registrados, detallando el porcentaje de loza fina en dos contextos. Fuente: modificado de Guevara y Pichardo (2016).

Loza cerámica importada

Un aspecto importante para revelar los fenómenos de diferenciación social a través del registro arqueológico se encuentra en la loza cerámica importada. En especial porque se vincula directamente con el servicio de mesa y con formas de limpieza, que se instalan en el ámbito del estilo de clase. El siglo XIX es considerado el siglo de los grandes banquetes y la época en que se refinaron las formas en la mesa. En Europa se llega a un punto que se caracteriza por banquetes prolongados, decorados, acompañados de finas vajillas que para ese entonces se producían de manera industrial para comercializarse y poder llegar a todos los continentes.

Un ejemplo importante es la loza fina inglesa. Se ha señalado que esta loza suministró artefactos durables, a precios por debajo, por ejemplo, de la loza china de exportación que era consumida por la aristocracia europea. Esta loza era diseñada para usarse en comidas sociales y para el servicio de té y desayuno. Esto condujo a que se constituyera como herramienta para la elevación del estatus social de una emergente clase media durante la era victoriana (Therrien 2007:40, 65). Hay numerosos ejemplos iberoamericanos en los cuales se aprecia el mismo uso social de esta vajilla para surtir a las clases más altas de la sociedad (Fournier y Zavala 2004; Martul y Varela 2009; Therrien 2007; Weissel et al. 2000). Un ejemplo se encuentra en el Valle del Río Zaña en Perú (Torres 2011), donde se registra la presencia de ciertas lozas de importación europea. Se reconoce que procesos sociales como el comercio y la apropiación de alfarería de importación evidencian diferenciación social. Otro caso es en la estancia El Rosario, en Ayacucho, Buenos Aires. Este sitio corresponde a una estancia de mediados del siglo XIX donde la loza inglesa se identificó asociada a la propiedad del Juez José Zoilo Míguens, reconocido en la región, por lo cual se dice que “dan cuenta de la creciente sofisticación en las prácticas de consumo de los habitantes rurales” e inclusive se asocia a cierto sector de la población como lo son “personajes de importancia en la pirámide social regional” (Gómez Romero 2016). Se plantea que estos bienes tienen asociación directa con el estatus del grupo social implicado en su uso, quienes contaban con cierta predilección por este tipo de artefactos de importación, que adoptaron exitosamente en sus prácticas cotidianas (Gómez 2016). Así, pasaron de ser estancias tradicionales que al inicio contaban con un servicio de mesa sencillo y parco, a contar hacia el siglo XIX con un lujoso y ostentoso servicio de mesa de bienes importados. Deetz (1972) refuerza estos postulados, ya que menciona que la alfarería blanca - es decir la loza fina de producción europea - tiene una carga ideológica inmersa, que denota “símbolo de poder, gasto notable y pompa”, en tanto Jamieson (2003:262) lo asocia directamente a los grupos consumidores de cierto rango social, que la adoptaron favorablemente. De igual forma, estudios basados en documentación histórica y arqueológica nos señalan que durante el Porfiriato en el área maya, se consideró a la loza fina importada como un símbolo de estatus (Burgos 1991:73; Burgos 1995; Meyers 2013:61-65; Redfield 1950:44).

Aunque la muestra recuperada es pequeña (habiéndose clasificado un total de 708 tiestos, obtenidos en contextos controlados de excavaciones abiertas y bajo un sistema de registro estratigráfico), resultó muy significativa, con la clasificación de 24 tipos cerámicos contenidos en ocho lozas cerámicas, en lo que hemos denominado complejo

cerámico San Juan (figura 8). Se recuperaron lozas de tradición inglesa como lo son loza crema (Fournier 1990:144), loza perla (sin decoración, pintada a mano bajo barniz y pintado con técnica de plumilla de borde de concha) y loza blanca (impresa por transferencia bajo el vidriado, impresión por flujo de color y decoración bandeada).

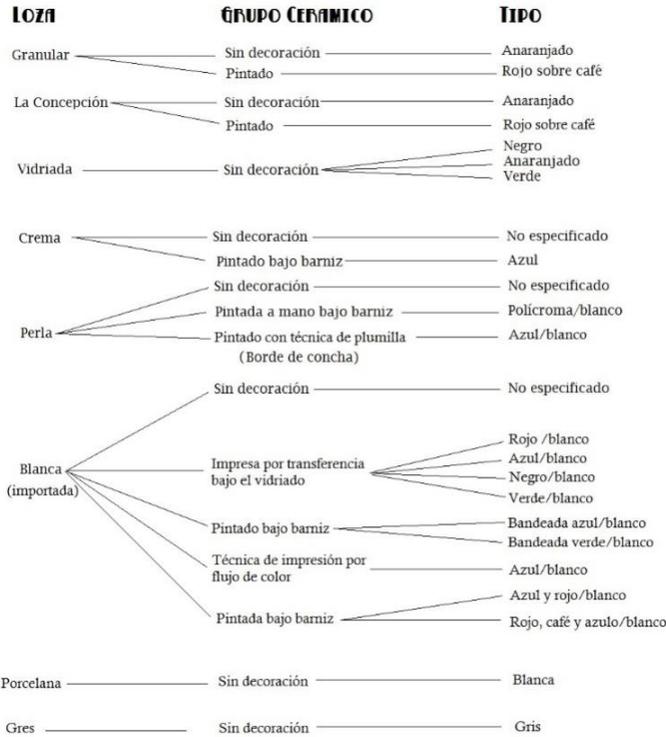


Figura 8. Tabla del resumen tipológico de la loza cerámica del Complejo San Juan (Guevara y Pichardo 2016).

Se localizaron formas asociadas a la mesa, principalmente platos abiertos de silueta compuesta, así como cuencos con tapas, cuencos grandes y jarras con asa lateral. Destaca en especial una taza miniatura para el servicio de té; de igual forma, un cuenco o palangana. En este caso puede tratarse de una vajilla para agua para el aseo personal (*wash pitcher bowl*). El consumo de este conjunto de bienes importados, no solo nos orienta a categorizarlos como bienes de estatus, sino que también se relacionan con maneras y formas de comportamiento social y conductas, -el servicio de té, el aseo personal en habitación-, que estarían asociadas a un estilo de clase y que pueden llegar a adquirir un carácter de símbolos de la identidad, de distinción de posición de clase frente a otros grupos (figura 9).

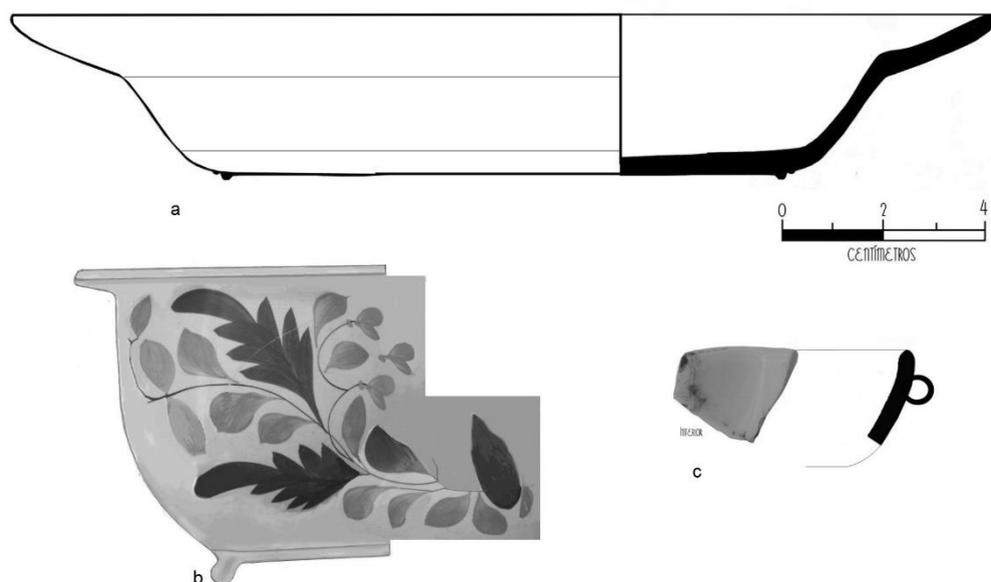


Figura 9. Ejemplos de loza importada inglesa. A) Loza blanca sin decoración; b) loza perla pintada a mano; c) loza blanca, taza miniatura para servicio de té. Dibujos y digitalización M. Guevara.

Es importante señalar que, en su mayoría, la cerámica de este sector de la ciudad corresponde a loza importada (82,7%), con un consumo preferencial de loza perla sin decoración (con 201 ejemplares que representan el 28,3% de la muestra total recuperada) y loza blanca sin decoración (con 195 tiestos que significan el 28%). En cuanto a la porcelana de pasta dura, de la cual se recobraron formas de plato extendido con base anular, fue muy baja su representación, con solo 18 tiestos (2,5%). En este sector de la ciudad, el consumo de la cerámica de tradición indígena, también llamada loza indígena-mestiza (Fournier y Zavala 2014) producida en este mismo período, es minoritaria (17,3%). Se trata de lozas de producción regional, de textura media y burda, denominadas Loza Granular y Loza La Concepción, con el predominio de tecomates, ollas, platos y cuencos. En términos porcentuales, la Loza Granular, representó el 14% del total de la muestra recuperada, con 89 tiestos, mientras que de Loza La Concepción se registraron apenas 24 tiestos, que significa el 3,3%. Esta cerámica tiene una amplia distribución en Tabasco con variantes regionales, habiéndose identificado en Macultepec-Ocuizapatlán, Nacajuca y en la ciudad de Frontera. Por su parte la cerámica europea tiene una distribución regional sumamente restringida, habiéndose documentado su consumo únicamente en la ciudad de Villahermosa y en el puerto de Frontera (Guevara 2013; Guevara y Pichardo 2017).

Esto permite suponer que los habitantes de este sector de la ciudad tenían la posibilidad económica de acceder a estos bienes, lo cual se evidencia en el uso de una cerámica de cocina, mesa y aseo similar a la empleada en Europa, y, como se ha señalado

(Fournier y Zavala 2004:47), pudieron desplegar el uso de estas lozas como parte de la negociación social de su estatus e identidad.

Vidrio y Gres

Como parte de estos patrones de desecho registrados arqueológicamente, también se recuperó una muestra de 742 artefactos de vidrio, siendo la categoría que representa el mayor porcentaje de artefactos hallados en contexto arqueológico controlado. Cuando hablamos de la categoría de artefactos vítreos o cristalería, es necesario destacar que nuestra referencia a estos es únicamente como medio para conocer un proceso social. De esta manera, un frasco o una botella pueden aproximarnos a procesos como la forma de adquisición, procedencia y modo de uso y consumo de un bien.

El vidrio puede conformar un marcador preciso del estilo de clase vida a través del conocimiento de la función específica de los artefactos. Así, mediante el análisis de esta categoría, se determinó que el material se conforma por dos tipos de artefactos: los de almacenamiento y los que formaron parte del servicio de mesa, estos últimos conforman el referente directo sobre el estilo de clase del grupo asociado a tales artefactos. Los artefactos vítreos que conforman el servicio de mesa se definen como toda aquella “cristalería utilizada en la mesa y asociada con la comida y bebida, así como algunos artículos de vidrio decorativo” (Jones y Sullivan 1985:127). Dentro de esta función se incluyen variedad de artefactos, de los cuales contamos con certeza con fragmentos de vasos, copas y tapas o cierres, aunque también contamos con piezas completas y semi-completas de botellas.

Con medida mencionamos que es probable que contemos con fragmentos de jarras, licoreras, *bowls*, tazas, platos, floreros, cuencos y aguamaniles –término aplicado en artefactos vítreos a las palanganas o cuencos extensos usados para lavarse las manos y que estarían asociados al aseo personal (Jones y Sullivan 1985:132)-. Contamos con un total de 92 botellas de vino (*winebottles*) identificados en fragmentos o piezas completas y semi-completas -que representa el 12,3% del vidrio- (figura 10). Sobre su temporalidad esta va desde inicios del siglo XIX a mediados del siglo XX –esto de acuerdo a su técnica de fabricación-. Además se recuperaron fragmentos de botellas de gres que, aunque en bajo porcentaje (18 fragmentos incluido una botella semi-completa), nos remiten a su manufactura en Inglaterra, en Bristol o Glasgow, y en un ejemplar hay marcas en el hombro que refieren a Henry Kennedy de Barrowfield. Estas botellas debieron contener ya sea cerveza de jengibre o ginebra.

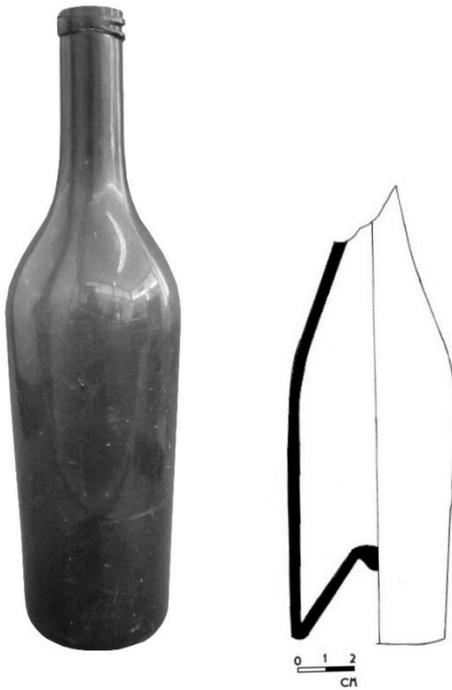


Figura 10. Dos ejemplares de botellas de vino (*winebottles*) del siglo XIX, de manufactura soplado-moldeado. Fotografía A. Pichardo, digitalización Sebastián Guevara.

Estos artefactos pertenecen al servicio de mesa, y por sus características sabemos que se utilizaron para contener productos importados de champagne, vino, ginebra, cerveza o vino espumoso. El consumo de vino era y sigue siendo muy común en los países occidentales y, en específico, los destilados como los descritos eran consumidos por determinados sectores económicos de la sociedad. El consumo de estas bebidas no solo tiene que ver con las prácticas culturales (Martín 2005); la alimentación está vinculada con representaciones, creencias y prácticas. Desde esta perspectiva, las prácticas alimentarias están provistas de una función social jugando un papel central en la identidad cultural (Martín 2005). Por ello la alimentación se considera como un profundo marcador identitario y ha sido uno de los elementos que han contribuido a generar identidad mediante la contrastación de la diferencia. Y esto debió ser particularmente relevante para este grupo de comerciantes extranjeros radicados en la Avenida Grijalva.

Para el siglo XIX en el continente americano, la mayoría de las botellas de vino eran importadas de Europa por vía marítima a los ávidos mercados emergentes, conteniendo por supuesto vino europeo, además de gran cantidad de artefactos de servicio de mesa. Esto lo podemos confirmar a través de la revisión del registro de la entrada de mercancías importadas a la Aduana Marítima de Frontera de 1889 a 1890 (Sarlat 1990; Anexo 26), en el cual se establece como un solo tópico la mercancía de “Cristal, vidrio, loza y porcelana”. Esta mercancía contaba con una amplia demanda, debido a que en el registro aduanal es la que cuenta con mayor representatividad con una entrada de 20.081 bultos al año (Sarlat 1990; Anexo 26).

La cantidad de fragmentos de este tipo de artefactos de servicio de mesa presentes en contexto arqueológico y botellas que nos refiere el consumo de bebidas importadas, nos permite además conocer los niveles de poder adquisitivo de los habitantes de esa sección de la ciudad, así como los modos de conducta o estilos de vida de clase alta, tal como nos lo mencionan las fuentes. Los artefactos de esta categoría recuperados en excavaciones de este sector de la Avenida Grijalva, nos aproximan a una época en la que el vidrio era uno de los principales bienes de subsistencia de los pobladores de San Juan Bautista y, en específico, al estilo de una clase que se desarrolló en esa sección de la ciudad.

CONCLUSIONES

La importación no solo proveyó de bienes básicos, sino que su demanda en el país fue impulsada por la adopción de nuevas prácticas de consumo, y la consolidación de la posición social de un incipiente grupo comerciante. En el contexto mundial de la transición del siglo XIX al XX, el poseer bienes importados se convirtió en un medio eficaz para generar diferenciación social. Estos productos eran considerados como bienes lujosos, por su capacidad de denotar la riqueza (Otero-Cleves 2009). Así, los grupos buscaron demarcar fronteras identitarias con respecto a otros grupos de la propia ciudad. En este contexto particular, es posible señalar que ocurrió una homología entre diversos *habitus*, particularmente entre los individuos que tenían por actividad el comercio y que compartían una posición y trayectoria social similar. Su *habitus* de clase, lo lograron expresar materialmente mediante un estilo singular que ocurrió a través del consumo de bienes extranjeros. Estos bienes, aunque enmarcados en el ámbito de lo doméstico, les permitió afirmar su identidad de clase, y con ello diferenciarse de los demás grupos sociales.

Habíamos visto que es en situaciones de interacción en donde se subrayan las distinciones para marcar diferencias identitarias. ¿De qué otros sectores se diferenciaban estos grupos de extranjeros y comerciantes? Es posible que en el futuro (al tratarse éste de un análisis preliminar) podamos contrastar estos otros conjuntos arqueológicos, representado por la loza indígena-mestiza, como representativos de otros actores específicos y socialmente estructurados de la sociedad de Tabasco, posiblemente vinculado con los grupos maya-chontales que también tenían una activa participación en esta área de la ciudad.

La capital tabasqueña se constituyó como un escenario propicio para la formación de una incipiente clase acomodada, formada en su mayoría por grupos de comerciantes de ascendencia extranjera. A través de la información recabada de documentación histórica y del registro arqueológico pensamos que estos grupos buscaban establecer parámetros de consumo de acuerdo con los estándares fijados por lo que ocurría en ese momento en Europa. Pensamos, al igual que Otero-Cleves (2009), que el consumo de bienes europeos fue uno de los caminos claves elegidos por estos grupos, no únicamente para construir una noción de modernidad en conformidad con los modelos propuestos por Europa, sino principalmente para consolidar su posición social.

BIBLIOGRAFÍA

Barth, F.

1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.

Blackman, J., P. Fournier y R. Bishop

2006. Complejidad e interacción social en el México colonial: identidad, producción intercambio y consumo de lozas de tradición ibérica, con base en el análisis de activación neutrónica. En *Cuicuilco*, 13(36): 203-222. ENAH. México.

Bourdieu, P.

2007. *El sentido práctico*. Siglo XXI. México.

Burgos Villanueva, F. R.

1991. Materiales históricos recuperados en el edificio del D.A.P., Campeche, Camp., *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, 19: 64-77. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

1995. *El Olimpo: Un predio colonial en el lado poniente de la Plaza Mayor de Mérida, Yucatán, y análisis cerámico comparativo*. Colección Científica. INAH. México.

Cabrera Bernat, C. A.

2011. *Viajeros en Tabasco*. Tomo I. Segunda Edición. Gobierno Estatal del Estado de Tabasco, Instituto Estatal de Cultura de Tabasco. México.

Castells, M.

1999. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. Siglo XXI. México.

Damm, C.

2010. Ethnicity and collective identities in the Fennons canandian stone age. En A. Larson y L. Pampehl-Dufay (eds.), *Uniting sea II. Stone age societies in the Baltic sea region*, Opia. 51, pp. 11-30. Department of archaeology and Ancient History, Uppsala University.

Dampier, W.

2011. Dampier's Voyages: consisting of a New Voyage Round the World, a Supplement to the Voyage Round the World. Two Voyages to Campeachy, a Discourse of Winds, a Voyage to New Holland, an a Vindication, in answer to the Chimerical Relation of William Funell. En Ciprián Cabrera (comp.), *Viajeros en Tabasco*, Tomo I. Segunda Edición, pp. 219-258. Gobierno Estatal del Estado de Tabasco, Instituto Estatal de Cultura de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, México.

Deetz, J.

1972. Ceramics from Plymouth, 1620-1835, En I. Quimby (ed.), *Ceramics in America*. University Press of Virginia, pp. 15-40, Charlottesville.

Fournier, P.

1990. *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del ex-convento de San Jerónimo*. Colección Científica. INAH. México.

Fournier, P. y B. Zavala

2004. Bienes de consumo cotidiano, cultura Material e identidad a lo largo del camino real en el norte de México. *Xihmai*, 18:31-54, Universidad La Salle. México.

Giménez, G.

1997. Materiales para una teoría de las identidades sociales, *Frontera norte*, 9(18): 9-28.

2002. Paradigmas de identidad, En Aquiles Chihu (coord.), *Sociología de la identidad*, pp. 35-61. Porrúa. México.

2005. "La concepción simbólica de la cultura", en Teoría y análisis de la cultura. México, Conaculta, 2005, pp. 67-87.

Gómez Romero, F.

2016. Investigaciones arqueológicas en el sitio Estancia El Rosario del juez Míguens, el primer editor del Martín Fierro (Ayacucho, Buenos Aires), *Cuadernos de Antropología*, Argentina.

Guevara, M.

2013. *Informe final Salvamento arqueológico, en la carretera Villahermosa-Frontera, Km 18+50, Villa Macultepec, Municipio Centro, Tabasco*. Mecanoescito. Archivo técnico del INAH. México.

Guevara, M. y A. Pichardo

2016. *Informe final Rescate arqueológico de la obra de mejoramiento urbana del Centro Histórico de Villahermosa. Calle Francisco I. Madero, Municipio Centro, Tabasco*. Mecanoescito. Archivo técnico del INAH. México.

2017. *Informe técnico final del Rescate Arqueológico Obra de rehabilitación en las calles José María Pino Suárez y José María Morelos y Pavón, Centro Histórico de Frontera, Municipio de Centla, Tabasco*. Mecanoescito. Archivo técnico del INAH. México.

Gurría Lacroix, J., M. Castell, y R. Guzmán

1982. *Atlas histórico de Tabasco: 1570-1981*. Gobierno del Estado de Tabasco. México.

Jamieson, R.

2003. *De Tomebamba a Cuenca. Arquitectura y arqueología colonial*. Universidad de Cuenca-Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito, Ecuador.

Johannensen, J. M.

2004. Operational ethnicity. Serial Practice and Materiality. En F. Fahlandery T. Oestigaard (eds.), *Material Culture and Other Things. Post-disciplinary studies in the 21st century*. Gotarc Series. 61, pp.161-184, University of Gothenburg.

Jones, O. y C. Sullivan.

1985. *The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware, flat glass and closures*. Studies in archaeology, architecture and sites, Research Publications. National Historic Parks and Sites. Canadian Parks, Ottawa, Canadá.

Jones, S.

1997. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing identities in past and present*. Routledge. London. UK.

2000. Discourses of identity in the interpretation of the past. En J. Thomas, (ed.). *Interpretive archaeology. A reader*, pp. 445-457. Leicester University Press, Londres.

López, F.

1990. *Elementos para una construcción teórica en arqueología*. Colección Científica. INAH. México.

Martín Cerdeño, V.

2005. Alimentación e inmigración. Un análisis de la situación en el mercado español. *Distribución y consumo* 80:11-41. Mercasa. España.

Martul, P. y J. Varela

2009. El proyecto ilustrado y la influencia inglesa en el desarrollo industrial de Sargadelos. *Antropológicas* 11:193-204. Fundação Ensino e Cultura Fernando Pessoa. Portugal.

Meyers, A. D.

2013. La arqueología del peonaje porfiriano en la hacienda Tabi, Yucatán, En Kepecs, S. y R. Alexander (coord.), *El pueblo maya del siglo XIX: Perspectivas arqueológicas e históricas*, pp. 53-69. UNAM, México.

Ortiz, M.

2009. *Historia de la explotación petrolera en Tabasco 1900-1960*. UJAT-PEMEX. México.

Otero-Cleves, A.

2009. Géneros de gusto y sobretodos ingleses: el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX. *Historia crítica*, 1:20-45. Departamento de Historia, Universidad de los Andes. Colombia.

Redfield, R.

1950. *A Village That Chose Progress: Chan Kom Revisited*. University of Chicago Press, Chicago.

Sarlat, S.

1990 [1890] *Memoria sobre el Estado de la Administración Pública de Tabasco. Presentada a la H. Legislatura por el Gobernador Consitucional C. Simon Sarlat Nova, Gobernador 1887-1890*. Tabasco. Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco. México.

Schiffer, M.

1972. Contextual archaeology and systemic context. *American Antiquity*, 37:156-165. Society for American Archaeology.

SEDESPA

2006. *Programa de Ordenamiento Ecológico del Estado de Tabasco*. Gobierno del Estado de Tabasco. México.

Stevanhagen, R.

2001. Conflictos étnicos y estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo. *Estudios sociológicos*, XIX (1):3-25.

Therrien, M.

2007. *De fábrica a barrio. Urbanización y urbanidad en la fábrica de loza bogotana*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Torres Mora, Rocío de María

2011. *Cerámica colonial en el valle bajo y medio de Zaña: tecnología, formas y comercio*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima, Perú.

Torruco Saravia, G.

1987. *Villahermosa nuestra ciudad*. Tomo I. H. Ayuntamiento de Centro. Villahermosa, Tabasco, México.

1988. *Villahermosa. Nuestra Ciudad*. Tomo II. H. Ayuntamiento Constitucional, Villahermosa, Tabasco, México.

Tostado, M.

1985. *El Tabasco porfiriano*. Gobierno del Estado de Tabasco. México.

Vázquez, L.

1992. *Ser indio otra vez. La purepechización de los tarascos serranos*. CONACULTA. México.

Vigliani, S.

2006. Arqueología de la identidad en el estudio de la diversidad social. En C. Corona, P. Fournier y A. Villalobos (coords.). *Perspectivas en la investigación arqueológica II*, pp. 253-267. INAH-ENAH, México.

Waldeck, J. F. 2011 [1838]. Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d' Yucatán (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836 (Paris, 1838). En Ciprian Cabrera (Compilador), *Viajeros en Tabasco*, Tomo I. Segunda Edición, pp. 281-302. Gobierno Estatal del Estado de Tabasco, Instituto Estatal de Cultura de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, México.

Weissel, M., A. Zarankin, H. Paradela, M. Cardillo, M. Bianchi Vilelli, M. Morales, S. Guillermo y M. Gómez
2000. *Arqueología de rescate en el banco central de la República Argentina*. Secretaría de Cultura, Buenos Aires.

FUENTES HISTÓRICAS ÉDITAS

Anónimo

2011. Dos días en la Capital de Tabasco. En *Viajeros en Tabasco*, Ciprián Cabrera (comp.), Tomo I. Segunda Edición, pp. 259-280. Gobierno Estatal del Estado de Tabasco, Instituto Estatal de Cultura de Tabasco, Tabasco, México.

Waldeck, J. F. de

2011 [1838]. Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d' Yucatán (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836 (Paris, 1838). En Ciprián Cabrera (Compilador), *Viajeros en Tabasco*, Tomo I. Segunda Edición, pp. 281-302. Gobierno Estatal del Estado de Tabasco, Instituto Estatal de Cultura de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, México.

LOS AUTORES

Miguel Guevara Chumacero

Maestro en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Egresado del programa de doctorado en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Alejandra Pichardo Fragoso

Arqueóloga egresada de la Universidad Autónoma del Estado de México, México. Actualmente adscrita al Centro INAH Tabasco, México en el proyecto de protección técnica y legal de patrimonio arqueológico.